EL ÚLTIMO LABERINTO Y MERCEDES SALISACHS

MARÍA J. SÁNCHEZ PORTUONDO
PROVIDENCE UNIVERSITY (TAIWÁN)

Mercedes Salisachs, nacida en septiembre de 1916, ya está a punto de cumplir 95 años y es una de las escritoras más longevas en activo. De hecho, acaba de publicar la novela *El cuadro* y tiene otros libros en camino. Es un regalo encontrar escritores que a lo largo de una larga vida han conseguido una gran profundidad interior, pues es en la etapa final de un escritor donde podemos encontrar la síntesis de los logros alcanzados. Así, Salisachs, a lo largo de su obra, queriendo o sin querer, nos plasma su propia experiencia que se va enriqueciendo por miles de juegos de ponerse en el lugar de otros, de hacer de otros, probando, no solo lo que ha sido sino lo que ha podido ser. De esta forma va procesando sus vivencias y en sus últimas novelas encontramos la síntesis que ha realizado de todas sus experiencias y ganamos con su sabiduría. La escritura es terapéutica y cura.

En cuanto a la clasificación de su obra, por su tipo de novelas aparece entre las novelistas de corte tradicional al estilo decimonónico (Pedraza 154-55) y ha sido incluida en las listas de novelistas de posguerra; precisamente mantenía este vínculo con otros novelistas que no fueron al exilio, el de mantenerse en los cánones marcados por la novela del siglo anterior y no sumarse a la experimentación en un principio. Ella misma ha criticado el objetivismo en la novela y ha afirmado que incluso Sánchez Ferlosio se había arrepentido "de ese tipo de novela que no dice nada". Salisachs sostiene que la novela debe decir algo. Sin embargo, dentro de la línea tradicional, se distinguió por "la combinación de distintas secuencias temporales como recurso básico" (Pedraza 360) en donde se veían influencias de Faulkner y Dos Passos. Ya en sus primeras novelas, en los cincuenta, utilizaba una innovación estructural que también vamos a ver aplicada en *El último laberinto*.

Tras su primera novela, *Primera mañana, última mañana*, publicada en 1955 bajo el pseudónimo de María Ecín, con la que quedó finalista del Premio

Planeta, ha alternado obras de tipo realista y obras fantásticas. En las realistas presenta cuadros de costumbres y un trasfondo del momento histórico en que se desarrollan los relatos, por lo que se le puede considerar novelista de su época. Ha sido una de las novelistas más prolíficas, con una treintena de novelas, además de cuentos, memorias, artículos e incluso teatro.

En *La palabra escrita* ha dejado constancia de los temas e ideas que se proponía y los recursos de argumentos que desarrollaba para transmitir esa idea. Aunque dirigido a los novelistas noveles, este libro presenta grandes oportunidades didácticas para ayudar a nuestros alumnos a distinguir cómo se determina el tema partiendo del argumento de una obra. Una cosa es lo que cuenta, pero ¿qué nos quiere decir con ello? ¿Qué mensaje nos da con este argumento?

Si nos fijamos en los temas que ha desarrollado en sus novelas encontramos una gran variedad y una decisión de transmitir los valores y problemas que ve en su entorno: la hipocresía y falta de solidaridad, la soledad, el drama de sentirse abandonado, la culpabilidad, la ambición, la falta de amor, la homosexualidad, el amor y el odio, la falta de ética, la debilidad, la fe y la fortaleza, la esperanza, la maternidad. En medio de todos estos temas hay una constante que atraviesa sus novelas: la búsqueda del sentido de la vida. Leyendo sus novelas encontramos una actitud positiva que ayuda al enfrentarse a situaciones negativas de muerte, soledad, enfermedad, odio…, etc. Tomamos como ejemplo *El último laberinto*[1].

En *El último laberinto*, desarrolla el tema del perdón y analiza cada paso seguido para llegar a perdonar. En la entrevista con Nuria Azancot, Salisachs ha manifestado que ella perdona todo. Pero en esta novela nos muestra paso a paso, los distintos niveles de vivencia y los estados de ánimo por los que cruza el protagonista hasta recuperar su paz interior, hasta llegar a su casa (con todo lo que simboliza la vuelta a casa en un viaje). En esta novela comunica que es posible perdonar aun en los casos en que la persona haya estado gravemente afectada. Para dar este mensaje crea un personaje al que le hacen daño personas que consideraba amigas y desarrolla un argumento que atrae la atención del lector y presenta problemas contemporáneos.

El protagonista, Jenaro Glaso, narra en primera persona, como confesión, técnica muy usada por esta autora. Mantiene un reducido número de personajes. Junto al protagonista, destacan su esposa Lima con su hija Dionisia; sus amigos y colegas Marta, Eulogio y Cristóbal, que en un principio era amigo (sólo después del encarcelamiento de Jenaro se descubre que le ha estado usando y traicionando). Con menor incidencia, Roberta, niñera invitada por Cristóbal con la mala intención de servir de enlace con su negocio sucio, los padres de Lima, Rosario,

1 La novela *El último laberinto* se publicó en 2004, por tanto no entra en el autoanálisis que la autora hace en *La palabra escrita*, publicado en 2003. Tenemos en cuenta que ha pasado un año justo y se muestra muy consciente de sus consejos a los novelistas.

Esperanza y varias personas sin nombre que se cruzarán en un café, en la cárcel, o en la universidad.

Los espacios narrativos giran alrededor del campus universitario en el comienzo de pasado evocado, después en juzgados y la cárcel y finalmente en un par de barrios periféricos, el de Jenaro y el de Cristóbal, en el otro extremo de una ciudad. París aparece como ciudad de destino para su nueva vida, donde Marta y Dionisia ya están instaladas. La ciudad podía ser cualquier ciudad española. Ni siquiera el Instituto Matrás, único nombre propio, da una pista sobre su localización. Internet no muestra ningún Instituto en España con ese nombre. La organización del tiempo, como hemos visto, es una de las técnicas mejor manejadas. Combina la narración del presente y del pasado con un plan muy claro y presentando siempre indicios que avivan la curiosidad por lo que va a narrar del pasado, dando los detalles necesarios para entender la situación presente. Los capítulos escritos desde el ayer se alternan con los que narran el hoy, aunque en los capítulos del hoy también hay numerosas evocaciones del ayer. No numera los capítulos sino que los titula "Hoy" o "Ayer". De esta forma todos los capítulos impares hasta el 27, son "Hoy" y los pares son "Ayer". Los capítulos 28 y 29 también forman parte del "hoy", pero titula el 28: "Retales del hoy" y el 29: "Después", indicando que ya se encuentra orientado hacia el futuro, en un tiempo nuevo. El tiempo físico de la novela se sitúa en el hoy; comienza con la noticia que el amigo Eulogio lleva a Jenaro, el protagonista, narrador y víctima de los sucesos narrados y termina ese mismo día, cuando Jenaro vuelve a casa después del encuentro con Cristóbal. El resto son evocaciones del ayer, de toda su vida, acercándose a sus momentos de felicidad perdidos y al sufrimiento que causó Cristóbal al romper y corromper lo que más quería. Este tipo de estructura ha sido muy usada por la autora, como nos dice Asís Garrote: "Construir la novela desde la evocación realizada en un corto espacio de tiempo –cinco horas en los diálogos sostenidos en *Adagio Confidencial*, un atardecer en la Costa Brava en *La presencia*– es un modo reiterado por Salisachs" (172).

IMPORTANCIA DEL TÍTULO

En el mismo libro en que la autora aconseja a los escritores noveles que acuden a ella pidiendo consejos para escribir una novela, Salisachs, subraya la importancia del título de la novela. Considera que "El título de un libro es algo así como el telón de un escenario" (95), y añade que "Los títulos deben ajustarse de un modo inequívoco a lo que el escritor pretende dar a entender" (95). Ante estas declaraciones hechas un año antes de la publicación de la novela nos preguntamos primeramente por el sentido del laberinto en esta novela y luego por qué lo consi-

dera "el último". Necesariamente está relacionado con el tema de la obra, con el mensaje que quiere comunicar.

De las cuatro definiciones del DRAE sobre el *laberinto* (Del lat. *Labyrinthus,* y este del gr. Λαβύρινθος) he seleccionado solo las dos primeras: "1. M. Lugar formado artificiosamente por calles y encrucijadas, para confundir a quien se adentre en él, de modo que no pueda acertar con la salida. 2. M. Cosa confusa y enredada". Sin embargo, necesitamos mirarlo en el sentido psicológico del desarrollo de la persona. En su viaje por la vida, la persona va por un camino cuya salida no ve. Este sentido religioso y místico ya lo tenía la palabra en la Edad Media, basta recordar el laberinto de la Catedral de Chartres, en que no hay caminos sin salida, simplemente van y vienen en distintas direcciones, siempre concéntricas y acercándose al centro, aunque no lo parezca. El símbolo del laberinto aún se conserva en muchas culturas y religiones, significando el acercamiento al centro, la búsqueda de Dios en el centro de uno mismo, o el viaje al centro como perfección, o como unión con Dios.

Salisachs emplea la palabra *laberinto* en nueve ocasiones, las dos primeras en el primer capítulo. En la visita de Eulogio a Jenaro, al despedirle, éste menciona el laberinto en que Cristóbal está metido y aquel lo relaciona con el perdón. Cristóbal seguirá en el laberinto si Jenaro no le perdona. Sin embargo, Jenaro no está dispuesto a concederle este perdón "me resulta imposible concederle a Cristóbal el perdón que necesita para salir del laberinto" (39). Cuando Jenaro es acusado y condenado injustamente, en medio de su noche también menciona el laberinto. "Nada era comprensible. Cuanto más pensaba en la posible razón de semejantes dislates, menos podía encontrar la salida de aquel horrible laberinto" (243). Cuando Jenaro se acerca a la casa de Cristóbal, en el hoy de la novela se va imaginando el encuentro y compara a Cristóbal con el minotauro del Laberinto de Creta:

> Seguramente me preguntará quién soy: le diré que soy Teseo. Un Teseo dispuesto a acabar de una vez con el maldito monstruo que ha sido capaz de introducir en su laberinto sin salida a tanta gente inocente a fuerza de seducciones y mentiras.
> Nada importa que mi Ariadna no me haya entregado el hilo capaz de conducirme a la salida de ese laberinto que ha estado ocultando la verdad del minotauro Cristóbal. (293)

En el encuentro cara a cara, es Cristóbal quien alude dos veces al laberinto sin salida que es sentirse culpable "no olvides que, si me matas, el que entrará en un laberinto sin salida vas a ser tú" (329); "Si me matas, yo saldré del laberinto, pero tú te habrás metido en otro para siempre" (335).

Finalmente, cuando Jenaro ya ha completado el ciclo y superado el reto del perdón, ya liberado, reflexiona en los caminos laberínticos de la vida: "De improviso, la luz. Y el espacio. Y el avión que avanza hacia arriba, camino de una Francia que desconoce la tenebrosidad de los laberintos humanos hechos de dolor

y tinieblas" (340). Francia significa su nueva vida, su nuevo espacio donde puede recomenzar su vida y mirar al mundo como nuevo y verlo bueno otra vez.

En cuanto al adjetivo *último*, lo entendemos como el más reciente en el tiempo, es decir, no es el último de su vida, sino que este laberinto es el último, de momento. Sin duda vendrán otras situaciones difíciles en el camino laberíntico de la vida y gracias a la superación de esta prueba estará mejor equipado para enfrentarse a la siguiente. Al salir de un trauma, se termina un ciclo y se comienza otro: de nuevo se mira al mundo con los ojos del inocente-huérfano-vagabundo-guerrero-mártir-mago.

EL VIAJE DE JENARO HACIA EL PERDÓN

Consideramos el laberinto como símbolo del proceso de crecimiento personal, una etapa de dificultades en la vida, un periodo de oscuridad en el camino que nos impide ver la salida. En todo caso, un reto a superar en el viaje por la vida. Se abre la novela con la noticia de que Cristóbal ha salido de la cárcel. Jenaro llama laberinto a ese periodo de tiempo en la cárcel pero Eulogio ha dado un tinte espiritual al proceso de salir del laberinto y le hace ver que Cristóbal necesita sentirse perdonado para salir de su laberinto. Ha reconocido el daño cometido y va pidiendo a las personas ofendidas que le perdonen. "Marta ya le ha perdonado" pero Jenaro no está dispuesto, tiene su propio reto y tiene que hacer su propio recorrido.

Al hablar de viaje a nivel simbólico vemos al protagonista como héroe de su propia historia y observamos qué arquetipos de héroe presenta. Según Carol Pearson los arquetipos del héroe interior son el inocente, el huérfano, el vagabundo, el guerrero, el mártir y el mago. En cuanto al recorrido del héroe sigue la misma trayectoria que *El héroe de las mil caras* de J. Campbell o la adaptación realizada por C. Vogler en *El viaje del escritor*.

Dado que esta novela no sigue un orden cronológico lineal, tampoco el orden de aparición de los arquetipos del héroe lo sigue. Comienza la novela cuando Jenaro está a la espera de que se arreglen los documentos para su reinserción y las indemnizaciones que le deben. Ya hace unos dos años desde que salió de la cárcel y está tratando de olvidar y evitando confrontaciones. Vive según las características del vagabundo. La noticia de la libertad de Cristóbal le ha enfurecido y ha tomado la decisión de ir a la casa de éste, pero no para ofrecer perdón como le ha sugerido Eulogio, sino para matarlo. Sale de casa, se pone en marcha, como un guerrero dispuesto a vencer al monstruo Cristóbal. El ponerse en marcha es una imagen del viaje al interior y de búsqueda de sentido. No sabe lo que va a pasar en el viaje, pero va a tener lugar una transformación. A lo largo del viaje evoca su pasado y con ello los otros arquetipos del ciclo.

ARQUETIPO DEL INOCENTE

En el segundo capítulo, Jenaro comienza la narración cronológica de su vida desde cuando empezó a trabajar como profesor en la Universidad. Era un profesor joven y popular, al que llamaban el "profesor sonrisas" (24), tenía amigos con los que intercambiaba sus enfoques positivos sobre la vida y se sentía satisfecho: "La vida me gustaba. El ambiente en el que me movía me apasionaba; todo en torno a mí era grato y perfecto" (31). El Jenaro inicial es idealista, sonriente, ve buenas intenciones en todos, está enamorado, es confiado, decidido, optimista, constructivo… Por ello, cuando entra en contacto con Cristóbal y las cosas empiezan a ir mal es incapaz de sospechar del que considera su amigo y a quien admira en varios aspectos. Todos los mareos que sentía tras los desayunos con Cristóbal, nunca le sugirieron ninguna pista. Tampoco sospechó nada cuando Cristóbal pidió la oficina de Jenaro mientras éste estudiaba con la aparentemente buena razón de ayudar mejor a Lima y a la niña. Incluso que buscara él mismo una niñera, despidiendo a la chica del servicio que tenían, aún no le hizo sospechar nada, solamente veían un buen amigo muy generoso. La intuición de su esposa le había advertido de algunos indicios sospechosos al hablar e interactuar pero Jenaro siguió sin dudar de Cristóbal.

ARQUETIPO DEL HUÉRFANO

Llega la traición y Jenaro se siente solo, aunque no lo está. Es acusado injustamente de abusar de su hijastra, de drogar a su esposa embarazada, de drogarse él mismo. Es encarcelado. No entiende lo que pasa porque no sabe que un amigo lo ha traicionado y ha abusado de su amistad. No puede escaparse y se tortura sufriendo todo tipo de desprecios sin encontrar razón. Espera que la justicia destape la verdad pero no parece llegar ese día. Sufre cuando le empiezan a acusar y cuando le apresan, e incluso en la cárcel sufre más que los otros, por estar acusado de pederastia: "Más de una vez tuve que ingresar en la enfermería por malos tratos de los presos, especialmente de los que se drogaban" (262). La sensación de incapacidad y de indefensión es constante: "el mundo se desplomaba sobre mi vida, sin tener opción a luchar contra aquel desplome" (276).

ARQUETIPO DEL VAGABUNDO

Jenaro se siente sin identidad, sin medios y por todo ello sin atreverse a acometer aspectos de su vida que son importantes: su futuro, su matrimonio, su familia. Mientras está en esta situación no se enfrenta a nada para no encontrar

más problemas. Hace lo posible por olvidar lo que ha sucedido y se siente recluido por no poder salir.

ARQUETIPO DEL GUERRERO

El desaliento que siente Jenaro, el protagonista, ante la noticia de que Cristóbal está libre, abre el relato. Precisamente en este periodo de su vida, Jenaro trataba de olvidar. Como narrador, Jenaro, lo resume en el "tomar conciencia de eso que se denomina 'retorno'. Retornar a lo que se creía descartado y que, de pronto, por culpa de una presencia inesperada, lo que estaba dormido despierta, […] para avivar bruscamente el odio que yo creía más o menos perdido". (9) Así comienza la novela, con el análisis del proceso del perdón. La noticia de la libertad de Cristóbal le desmorona, porque da por supuesto que el causante de tanto mal debería estar más tiempo en la cárcel. No puede creer ni aceptar que su verdugo se haya regenerado, no puede admitir que le haya avalado la universidad y lo hayan "subido a un pedestal", justo lo contrario que ha hecho con él el rector. Se tortura a menudo, haciendo una comparación entre lo mucho que ha sufrido él, siendo inocente, y lo poco que ha sufrido Cristóbal, siendo el culpable de todo. A le han denegado la reincorporación a la universidad, y siente enfado y rabia ante lo que juzga injusto. Cuanto más piensa en Cristóbal, más dispuesto está a enfrentarse con él. Sale a la defensiva, armado y malintencionado.

Al descubrir la traición, atraviesa la fase de negación, no puede creerlo, pero pasa a desear la venganza. No distingue entre el enfado y la ira, como reacciones normales ante toda injusticia y herida, y un odio vengativo y autodestructivo que le convierte en verdugo. En el viaje, tiene tiempo para entrar en contacto con su propia historia, con su recorrido, con sus propios pensamientos, pero no es suficiente, sobre todo el encuentro cara a cara con Cristóbal "tras aquella horrible experiencia, lo único que anhelaba era conseguir vengarme del daño que me habían causado. Mi fuerza era esa: luchar para mantenerme vivo y acabar con mi pesadilla transmitiéndosela con creces a los causantes de mi desmoronamiento" (284-85); "Yo no era un hombre malo. Pero ahora lo soy. Ahora el afán de venganza está arrebatándome hasta la felicidad de ver sonreír a Marta. Ahora todo en mí es una cadena de rencores que anhela desesperadamente llegar a la meta y acabar de una vez con la causa que me obliga a sentir tanto odio" (303).

ARQUETIPO DEL MÁRTIR

El tiempo para pensar a lo largo del camino más el encuentro con Cristóbal producen los principales cambios en Jenaro. ¿Qué ha sucedido en ese encuentro? Cristóbal ha reconocido el mal que hizo y ha pedido perdón. Desde el comienzo, Eulogio le ha comunicado este renacimiento de Cristóbal, que Jenaro se niega a creer: "Hoy Cristóbal es un hombre vencido por la vergüenza y el remordimiento" (16); "Él ha olvidado. Únicamente es consciente del daño que hizo" (16). Esto enfurece a Jenaro en un principio, pero al encontrarse cara a cara con él y escucharle se produce una conversión. Han hablado crudamente de los que son y del daño que se puede hacer sin querer a las personas. Termina aceptando el reto del perdón, tiene que rechazar su deseo de venganza y optar por la reconciliación. No se narra este momento, exactamente. Tenemos indicios: el brillo en los ojos, la comunicación pausada, el contacto visual en silencio al hablar de Marta que retoma una "larga ristra de comprensiones incomprensibles"… Sabemos que ha llegado al fondo de su ser, contemplando la posibilidad de ser un asesino y convertirse en otro verdugo, perdiendo a Marta y a Dionisia. En estas profundidades de su ser, opta finalmente por perdonar, abandonando su orgullo.

ARQUETIPO DEL MAGO

No se narra todo el encuentro con Cristóbal, pero por los efectos sabemos que ha comenzado la magia. En el capítulo "Retales del hoy" sabemos que Jenaro tira la pistola que llevaba por una alcantarilla, como una basura que no necesitará jamás porque ya ha perdonado: "Lo admito. Tú tenías razón: debía perdonar. […] He hecho lo que me aconsejaste que hiciera" (338). Le ha costado pero lo ha conseguido. Ya viaja a París, con sus sueños idealistas de "Construir sobre las ruinas que necesitamos olvidar. Convertir los solares en palacios y los palacios en caudales de fe y de esperanza" (341). El mago tiene la experiencia necesaria para saber que si lo ha hecho una vez, puede hacerlo de nuevo; por difícil que parezca se siente capaz de convertir lo negativo en positivo. Siente confianza y fuerza interior para enfrentarse a las distintas situaciones y siente una inmensa comprensión por los que están en camino.

ARQUETIPO	CARACTERÍSTICAS	JENARO	LUGAR EN LA NOVELA
Inocente	"El mundo es un lugar feliz".	Años de Universidad. Tiempo feliz, profesor popular, amistades, enamoramiento, boda…	Evocado desde el hoy, titulado ayer, forma parte de los primeros capítulos pares.
Huérfano	"El mundo es malo. No sabe cómo salir de la situación".	Es acusado, despreciado, encarcelado… No entiende nada de lo que le sucede. Cuatro años en la cárcel.	Evocado dentro de la narración titulada AYER.
Vagabundo	"Evita confrontaciones y problemas, pues ya ha sufrido bastante".	Está esperando que lleguen sus documentos.	Narrado hoy.
Guerrero	Desea la confrontación. Quiere eliminar a su oponente.	Sale de casa, como Teseo, decidido a matar al minotauro Cristóbal.	Narrado hoy.
Mártir	Llega a las profundidades de su ser y es capaz de grandes sacrificios por una buena causa.	Usa la descripción del lenguaje corporal.	Hoy. En el encuentro con Cristóbal.
Mago	"Es capaz de transformar sentimientos negativos en positivos".	Tiene la magia de "convertir los solares en palacios". "Su odio se ha disuelto".	Después.

MARTA COMO ARIADNA

La figura de Marta tiene muchas facetas que no podemos abarcar en este trabajo, por ello nos limitamos a su papel con respecto al tema del perdón. Pocas personas se han mantenido fieles a Jenaro y han creído en su inocencia en todo momento, entre ellas sobresale Marta, que ha sostenido un papel muy importante en la trayectoria de Jenaro, tanto antes de casarse como durante las tertulias de amigos; solamente desapareció por un tiempo para evitar ser un estorbo y volvió a visitarle en la cárcel cuando supo lo ocurrido, aunque ya vivía en París.

Marta pasa desapercibida en muchos momentos y Jenaro no se ha percatado del significado que esta mujer tiene en su vida hasta que ve todo lo que ha hecho por él calladamente, y que sigue ayudándole y manteniendo su esperanza en medio de la oscuridad de la cárcel. Se ha convertido en la Ariadna de Teseo que le ayuda a encontrar la salida. Intuitivamente sospechaba de Cristóbal y, aunque Jenaro no valora la intuición y no quería basarse en corazonadas, por su cuenta contrató a un detective privado para que investigara la vida de Cristóbal desde que

había entrado a la facultad donde trabajaba Jenaro. De esta forma consiguieron que encerraran a los culpables de la red de explotación sexual de niños.

Jenaro va dándose cuenta de lo que siente por Marta y al tiempo reconoce que ella siempre ha estado apoyándole generosamente, sin pasar factura, desinteresadamente. Él se dejaba ayudar sin valorarla: "Me costaba mucho comprender que, después de nuestra última despedida, ella hubiera prescindido de todo rencor para volver a verme. Pero estaba allí. Sin más motivo que el de reanudar una comunicación truncada por causas absurdas y tratando de imbuirme aquella placidez que siempre irradiaba cuando en tiempos pretéritos hablaba conmigo" (247).

Cuando Marta no puede ir a visitarle en la cárcel, mantiene la relación por correspondencia y así sigue animando a Jenaro a distancia, desde París. Jenaro confiesa que es su fuente de ilusión: "Y la principal ilusión de todas era saber que, lejos de olvidarme, Marta, la invariable y consecuente Marta, seguía acordándose de mí. Aquella evidencia era probablemente la principal razón que me permitía robustecer mi ánimo sensiblemente debilitado" (288).

No solamente era generosa con Jenaro, también con su esposa Lima, hasta el punto de que ésta se excusa por su comportamiento celoso y le pide que vuelva a ayudarle a cuidar a Dionisia. Incluso, al encontrarse mal, pide a Marta que arregle los papeles ante un notario para que esta pueda adoptar a la niña si ella muere: "tú eres la única persona de la que puedo fiarme" (270). A lo largo de la narración, el perfil de Marta es el de una mujer prudente y ejemplar que ayuda a todos a salir de sus laberintos. Incluso Cristóbal ha recordado a Jenaro que tenga en cuenta todo lo que Marta ha hecho por él y no le defraude, considera que se trata de "una mujer excepcional" (335). Y esa mujer excepcional reza, y considera que es Dios quien ha ayudado a Jenaro a salir, no lo atribuye a su trabajo.

¿Quién no tiene su laberinto? En el primer capítulo se menciona el laberinto de Cristóbal. Necesita sentirse perdonado para salir adelante. Pero al mismo tiempo, para perdonar, Jenaro necesita oír del mismo Cristóbal que reconoce el mal que ha hecho; sólo entonces puede dar el paso y perdonar. Sólo así puede cambiar la perspectiva. Aunque ya había oído a Eulogio que quería pedirle perdón, Jenaro ha necesitado oírlo de Cristóbal, encontrarse cara a cara, hacer contacto con lo que realmente siente. No se daba cuenta de que él mismo tenía su laberinto y no podía salir de él hasta ser capaz de ofrecer el perdón. Al encontrarse con su antagonista y perdonarle, ha ganado la energía que le ataba a su odio y es libre. Ambos tienen un futuro abierto, ambos han terminado un ciclo y pueden volver a mirar el mundo con confianza.

BIBLIOGRAFÍA

Asís Garrote, Mª. Dolores de. *Última hora de la novela en España.* Madrid: Eudema, 1992.

Ayuso Pérez, Antonio. "Epílogo: Mercedes Salisachs habla de su obra (Entrevista inédita a la autora)". En http://www.ucm.es/info/especulo/msalisac/epilogo.html [En línea].

Azancot, Nuria. "Mercedes Salisachs: 'No tengo nada que perdonar a mis críticos; al silencio, sí [Entrevista]'". *El Cultural* (Suplemento de *El Mundo*) (17/6/1004). En http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/9777/Mercedes_Salisachs [En línea].

Campbell, Joseph. *The Hero with a Thousand Faces.* London: Fontana Press, 1993.

Fuente, Inmaculada de la. *Mujeres de posguerra*. Barcelona: Planeta, 2002.

Martínez Cachero, José María. *La novela española entre 1936 y el fin de siglo: Historia de una aventura*. Madrid: Castalia, 1997.

Pearson, Carol. *The Hero Within: Six Archetypes We Live by*. San Francisco: Harper-Collins, 1986.

Pedraza Jiménez, Felipe B.; Rodríguez Cáceres, Milagros, *Manual de Literatura española.* XIII. *Posguerra. Narradores*. Berriozar (Navarra): Cénlit, 2000.

Salisachs, Mercedes. *La palabra escrita*. Barcelona: BSA, 2003

— *El último laberinto*. Barcelona: Planeta, 2009.

Vogler, Christopher. *El viaje del escritor.* Barcelona: Robinbook, 2002.